

Buenas noches: Autoridades civiles y religiosas, vecino-as, amigo-as. Agradecer antes que nada al Alcalde y corporación del Ayuntamiento de Betancuria, el haberme propuesto como pregonero de las fiestas de Ntra. Sra. Virgen de la Peña, Patrona de Fuerteventura. Creo que el hecho de serlo viene reflejado por haber estado desde pequeño vinculado a este pueblo por las raíces familiares, mi madre, Sisa Padrón vecina de esta localidad, mis abuelos, primeros moradores de la casa de los Padrones de todos conocida, tíos, primos y por conocer cómo ha ido cambiando tanto el pueblo como el municipio durante estos años. Hijo de inmigrante, mi padre, Chanito el árabe, llegó a estas islas en busca del sustento que no tenía en su país, víctima de la eterna guerra árabe-israelí, emigró en los años 50 a Canarias y constituyó nuestra familia.

Cuando a uno le encomiendan la difícil pero gratificante tarea de hacer un pregón hay al menos 2 alternativas: elaborar un pregón muy literario con alto contenido de documentación, histórica, cultural, artística, donde poco hay que añadir que ya no se haya dicho en pregones anteriores, debido a la calidad y cantidad de documentos históricos aquí relatados, inolvidables y de interés para futuras generaciones. Y la otra elaborarlo basado en la historia, en la idiosincrasia del pueblo, del municipio, de nuestra Isla, hablando de nuestra gente, de las costumbres de la fiesta, sin olvidar alguna reseña lógicamente de historia en relación al municipio y por supuesto a la Virgen de la Peña, ya que ella a lo largo de los siglos ha tenido un papel fundamental en la vida y esperanza de los majoreros. Me ha parecido, por el hecho de ser médico y por supuesto no gran literario, que la mejor opción es hacer una mezcla de ambas alternativas, lo que puede hacerlo más ameno y espero que pueda mantener el interés de todos vds. durante la exposición del mismo.

No podemos empezar este pregón por lo tanto, sin hacer mención a la importancia de Betancuria como centro histórico más antiguo de Canarias hace ya muchos siglos.

Sabemos que Fuerteventura es la isla más antigua de Canarias y este lugar donde nos encontramos, Betancuria, la parte más antigua de Fuerteventura, y que como decía Unamuno, “corazón de la Castilla del Atlántico” y ¡qué importante ha sido en la historia de Canarias! y al mismo tiempo qué poco reconocida. Ha sido primera capital de Canarias, durante 4 siglos, aquí se construyó en 1414 el primer convento franciscano y la iglesia de Sta. María de Betancuria, primeros monumentos históricos del Archipiélago. Por su parte la Virgen de la Peña es la más antigua de las imágenes que se veneran en Canarias.

En 1404 fue fundada Betancuria, por Juan de Bethencourt, un año más tarde se produce el fin del sometimiento de los pobladores de la Isla, con la aceptación de la evangelización de los reyes Guize y Ayose. Poco después Martín V, papa de Aviñón (Francia), le otorga la sede del obispado de FTV con jurisdicción para todas las Islas Canarias, excepto Lanzarote, donde se creó y permanecía el Obispado Rubicense, hasta normalizarse las relaciones con el Pontífice Romano.

El 20 de noviembre de 1424 se funda el obispado de FTV, también aquí en Betancuria y se declara como sede episcopal, desde donde partirán grupos misioneros al resto de las islas que permanecían sin evangelizar, inspirada dicha evangelización en estos inicios en el respeto a los aborígenes y en la transmisión de los conocimientos agrícolas que poseían, recordar que las

islas eran eminentemente ganaderas. Lo hacían con una convivencia pacífica y de defensa de los abusos de depredadores y esclavistas.

En cuanto a la Virgen, su imagen, muy probablemente fue traída por Juan de Bethencourt con destino a la iglesia de Sta. María de Betancuria, aunque no se puede asegurar que sea esta misma imagen, según los estudios realizados por Fco. Galante, historiador de arte canario, si es bastante probable. Cuando Bethencourt, se fue de la Isla, dejó entre sus pertenencias esta imagen que fue resguardada por algunos devotos en el barranco de Malpaso para evitar ser destruida por los piratas berberiscos.

Entre los años 1441-1450 los monjes Juan de Santorcaz y Diego de Alcalá llevan la administración del convento franciscano, tenían como misión arraigar más la fé y así se crearon nuevas iglesias (la Concepción, S. Buenaventura y ermitas, oratorios y capillas en varios lugares de la Isla). Así hasta que surge la aparición de NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA en Malpaso.

Esta aparición que tan bien se describe en el siglo XVI en Las Coplas o Cantatas narran todo el proceso, la pérdida de Juan de Santorcaz hasta que lo encuentran dentro de una poza iluminado por un halo, arrodillado leyendo su breviario bajo el agua y el sombrero flotando. La iluminación de la peña granítica en un punto determinado, la ayuda que le prestan unos pastores a fray Diego trayendo picos, barras y marrones y no logrando romperla, nota que fray Juan señala donde golpearla, hasta que descubren, no sin una dura y ardua tarea, una pequeña imagen de piedra con su hijo en brazos. Era una imagen de alabastro blanco de 21cm de altura con el niño erguido sobre las rodillas de la madre, mientras ésta le mira, con dulzura ternura y exquisita belleza. La colocaron en una cueva hasta que fabricaron la actual capilla de Malpaso hacia 1497.

La primera iglesia con la imagen de la Virgen se construyó en 1568, pero fue destruida por las lluvias y en el siglo XVIII se construyó la actual, donde nos encontramos.

Fue titulada patrona de Fuerteventura desde el siglo XVII, cuando se intentó vincular socio-políticamente la devoción espiritual al señorío de la época.

Mientras esto sucedía me gustaría reflejar como era la vida de los majoreros en esa época de Señorío, siglos en los que hubo muchos años difíciles y es que tradicional e históricamente el pueblo majorero ha estado forjado en arduas batallas, en medio de la austeridad, la dificultades, el escepticismo, la tenacidad, ha sido siempre gente caracterizada por el rigor y la dureza.

El abandono de los poderes centrales, regional y provincial, unido a los ataques de piratas europeos y berberiscos, hacía peligrar junto a las sequías, plagas de langostas, epidemias y hambre, la recaudación de impuestos de nuestra gente, que era lo que preocupaba al Señorío, de ahí que en los momentos que peligraba la recaudación, se preocuparan por la defensa de su población. Se producía intercambio de cautivos entre los berberiscos capturados por el Señorío en las invasiones a Berbería (Noreste de África) y los habitantes de la Isla capturados por los berberiscos en sus invasiones a Fuerteventura. De ahí el famoso dicho: “ De Tuineje a la Berbería se va y se viene en un día”. Dignas de mención son las gloriosas victorias del pueblo majorero frente a los ingleses en 1740 y la consigna del coronel Umpiérrez: “Primero la honra que la vida, encomendémonos a Dios y La Virgen de la Peña”

Con una dependencia total y absoluta de la lluvia, este tributo era lo que definía un año bueno de uno ruín, ya que la agricultura y el ganado eran el sustento de los que aquí vivían.

Y como todo se interpretaba como castigo divino, la población y quienes les protegían, recurrían a imágenes sagradas para implorar la deseada lluvia, mostrando su arrepentimiento por los pecados cometidos, convirtiendo a la virgen de la Peña en el estandarte de la devoción sobre todo en años difíciles como muchos de los del siglo XVI al XVIII. Ninguna isla canaria ha pasado tantas calamidades como ésta en tiempos pasados.

A finales del primer cuarto del siglo XVIII se produce la hambruna más dramática de Fuerteventura. 1721 fue verdaderamente lamentable, con una emigración a Gran Canaria y Tenerife de majoreros y conejeros como la que nos viene a nosotros hoy día desde África. El cabildo de Gran Canaria alarmado ante tal avalancha prohíbe la llegada de majoreros y conejeros a sus puertos. Les hacían regresar al lugar de partida. Creo que este punto merece una especial reflexión por su similitud a hechos relacionados con la inmigración que estamos viendo todos los días y cómo también nuestra propia gente fue víctima del rechazo por las autoridades de la época.

La lucha por el dominio económico, que por desgracia ha llegado hasta nuestros días, existió igualmente en aquella época, así los poderes del PUEBLO, POLÍTICOS Y RELIGIOSOS luchaban por controlar la pobre economía de subsistencia de la Isla y solamente UNA VEZ el pueblo logra imponer su voluntad y fue el 3 de septiembre de 1736, donde un levantamiento popular de toda la Villa, contra el Alcalde Mayor Juachin de Amatriayn, al que conducen hasta el Puerto de la Peña y lo embarcan en una balandra con destino a Canaria y en el barco siguiente embarcan a su esposa D^a. Alfonsa Sánchez Muñoz con las copias de actas, cartas y pliegos con destino a la Audiencia de Canarias y al Señor de la Isla, describiendo el motín o levantamiento del pueblo contra el Alcade Mayor por sus felonías.

Mientras ésto ocurría en la Villa, gente hambrienta, alteraciones del orden público, hubo que requisar un barco que iba con destino al Obispado de Gran Canaria y que paró en Morro Jable y como no quiso vender el grano se trajo a Tarajalejo y se quedaron con todo lo que traían.

Donde la agricultura de secano es más próspera, se van creando núcleos de población y pese a los requerimientos del Cabildo “para que una vez recogida la sementera todos los labradores y ganaderos regresen a la Villa y así evitar el despoblamiento y las ruinas de las casas y que estas se remienden...”, no se hace caso a estos acuerdos y los labradores se van asentando en Pájara, La Oliva, Tuineje, Antigua, Tetir. Como ven despoblación que ha ido aumentando hasta nuestros días en este Municipio.

Las costumbres de celebrar rogativas para pedir la lluvia siguieron en el siglo XIX y XX, aunque cada vez de manera más excepcional. Durante unos años cobró importancia San Andrés como benefactor de las lluvias.

Pero la Virgen de la Peña coge de nuevo protagonismo cuando en 1880 se produce el traslado de la capitalidad a Puerto Cabras y ante la negativa de Tetir de ceder a la Virgen del Rosario, hubo un intento de trasladar la Virgen de la Peña al Puerto y dejarla como patrona de la Isla, pero tanto los vecinos de la Vega, como de la Villa, como del resto de la Isla se negaron y definitivamente quedó instalada como Patrona de la Isla en la Vega de Río Palma hasta nuestros días.

Ya empiezan profundos cambios socio-económicos, con la expansión de nuevos cultivos, la barrilla y la cochinilla.

A finales del siglo XIX se produce el éxodo a América como consecuencia de nuevas sequías, depreciación de la cochinilla, más emigración, gente que jamás regresó.

Mi infancia relacionada con este lugar, son recuerdos de Gran Tarajal y de una guagua que salía a las 5 de la tarde todos los jueves y viernes en dirección a Betancuria. El trayecto se hacía demasiado largo porque a la carretera apenas sin asfalto y en otros tramos de tierra, había que añadir la vejez del vehículo y sus frecuentes averías, así como las paradas de rigor para el carajillo, café, coñac, ó ron seco del chófer. Apenas veníamos cuatro o cinco personas y de Pájara a Betancuria casi siempre era el único viajero.

Cuando llegábamos a La Vega siempre me parecía que estaba fuera de Fuerteventura, debido al paisaje tan pintoresco y al mismo tiempo diferente de este lugar con el resto de la Isla; esas enormes palmeras a lo largo del barranco, tarajales, granados, higueras y tabaibas, en aquella época los cultivos de millo, alfalfa, papas, tomates; los molinos de agua, la presa, Las Peñitas, la iglesia y la alegría de empezar un largo verano, que terminaba con la fiesta de la Peña.

Allí, concretamente en el Membrillo, junto a mis abuelos, tíos y primos transcurrían aquellos calurosos días, jugando, refrescándonos en los estanques, ayudando a dar de comer a las cabras (a la morisca, la blanquilla, la berrenda, puipana, la sajóná), al macho que parecía estar siempre enfadado, la recogida de papas, cebollas, ajos o piñas, a traer agua del pozo y ya por la noche a rezar el rosario, escuchar historias de la época a la luz de una vela o quinqué de petróleo, no había televisión y así hasta coger el sueño y no soltarlo hasta el día siguiente. Había días de cacería con los perros o a la pedrada y que puntería tenían los primos más grandes. El martes tocaba traer el queso a la tienda y dejarlo como trueque ya que se cambiaba por comida y el domingo a las 12h era la acelerada misa de D. Francisco el cura de Pájara, la cual decía a la misma velocidad con que conducía su Citroen azul, el encuentro con otros niños y las golosinas de rigor. Con que poquito nos conformábamos.

Recuerdo el taxi de mi tío Antonio, el de Tomasito Brito, el de Dieguito Peña, así como su camión el cuál abastecía de víveres este municipio, recuerdo la tienda de Fernandito, con posterioridad la de Ambrosito, el bar de mi tío Teófilo, el furgón de la panadería de los Ravelo, me parece recordar la bocina al asomar la curva del Membrillo avisando que llegaba el pan, la llegada del cartero precedida casi siempre del canto del alcaydón, el zurrón para amasar gofio del abuelo, el cual la primera vez que lo ví eché a correr pensando que era un animal muerto.

Las fiestas tradicionales de Fuerteventura arrancan con la llegada del solsticio del verano, después de la recogida de las cosechas, apañadas de remarque y recogidas de guaniles (ganado salvaje sin marcar) y del marisqueo y pesca en los charcones con leche de tabaiba y de los mariantes y almejilloneros en las mareas de septiembre. Tradición de los aborígenes majoreros y que pasaron a los conquistadores normandos y bretones y más tarde a los colonos peninsulares, ganaderos de la Mesta (asociación de ganaderos), labradores de secano y andalucis (sefarditas y mozárabes), que eran concedores del regadío en huertas y así nos lo enseñaron.

Llegaba por lo tanto el momento de escoger la carne para el puchero, las papas nuevas sembradas en febrero, la verdura, las piñas y el queso, la cesta de higos y tunos, la garrafa de

vino de Tenerife o La Palma, las cajas de botellines de cerveza, más bien caliente porque las neveras de gas no daban para mucho más.

Eran fiestas cargadas de anécdotas y me gustaría recordar algunas de las que más me impactaron, como cuando una noche del viernes se incendió el pinar y tuvimos que ir un grupo de amigos a sofocarlo con palas y picos.

O aquella que no llegué a ver porque era muy pequeño y en la que la mezcla de diversión y devoción jugó una mala pasada. Cuentan que a principios de los 60 del siglo pasado, en plena crisis económica, con unos años muy ruines, las autoridades ya sin saber qué hacer, por carecer de medios, pensaron que sacar la Virgen como antaño a otros lugares podía mejorar la situación, por ello el día de la fiesta de ese año, ya por la tarde del sábado, decidieron el presidente del Cabildo, el secretario, alcalde, cura y demás, sacar a la Virgen y llevarla a Pto. del Rosario, pasando por los diferentes pueblos de la Isla. El pueblo asistía incrédulo a lo que sus ojos no querían ver, la devoción de los hijos de Río Palmas a la Virgen, tan grande de generación en generación, hizo que no estuvieran de acuerdo con tal medida. En su afán por defender su devoción se formó una discusión muy grande con autoridades civiles, eclesiásticas y guardia civil, los cuales en su afán de difundir la esperanza en la Virgen a otros lugares y calmar la desazón de los majoreros, no cayeron que debían haber contado con el pueblo o elegir mejor fecha. Pero ya no había vuelta atrás. Fueron momentos muy tensos, de pelea y discusiones entre unos y otros, todos con un fin elogiado, cada cual creía estar en posesión de la razón, pero cuando al final salía la Virgen conducida en aquella carroza, había mujeres que caían con ataques de ansiedad, insultos a las autoridades, señoras de rodillas ante la carroza para evitar que se la llevaran, forcejeos con la guardia civil, detenciones en el parador del pueblo, se profirieron maldiciones que por nefasta casualidad se cumplieron: aquel “Madre mía de la Peña que el que de aquí te saque no lo vuelva a hacer nunca más.” se cumplió y a las pocas semanas aquel chófer moría durante las fiestas de Puerto Cabras, de un disparo precisamente de unos de los guardias civiles que intervinieron en la acalorada discusión. Fue una terrible coincidencia que para algunos era fruto de las maldiciones, pero que cómo es obvio fue fruto de la casualidad y que nos debe hacer pensar que la Virgen nunca hubiese deseado que se le relacione con hechos tan lamentables, de ahí que no se puede confundir la devoción con el fanatismo y aquello la gente y las autoridades lo supieron entender, a pesar de quedar tristes y afligidos, teniendo unos y otros que reflexionar y evitar en lo sucesivo situaciones que se pudieran malinterpretar y actuar en contra de la devoción a la Virgen.

De ahí que esta copla de mi madre pudiera ayudar: “Es la Virgen de la Peña la que más altares tiene, no hay hijo de su pueblo que en su pecho no la lleve. Refugio de heridos sois hermosa Peña, dad a los peregrinos luz para que lo entiendan”.

Y como dijo el poeta de este pueblo, D. Pablo Brito: “No se queje Vd. al Alcalde si padre cura no quiere que la Virgen de la Peña duerma esta noche en Tuineje, tendrán que alquilar un coche si la quieren alcanzar, porque mañana por la noche duerme en Gran Tarajal”.

El peregrinaje seguía en aumento, en ésta segunda mitad del siglo pasado que es a la que nos referimos por haberla vivido de cerca, había peleas de carneros, de gallos, el arco de la rifa, en el que el que ganaba se llevaba un lote con: 1 machorra, 1 carnero, 2 sacos de garbanzos, 2 de chícharos, 4 cajas de cervezas. La feria de ganado, donde mi abuelo ganó 500 ptas. por llevar una hermosa camella blanca con los ojos azules. Las emblemáticas luchadas con el trofeo Virgen de la Peña de cada año, el tiro al plato, las parrandas, la tómbola de balines o de los

muñecos que se rifaban, la chaparrianca, los barquitos para remarse, o el tío vivo, Juan el turroneo de Tiscamanita, los polos de hielo. Y los hombres a echarse un pizco en los ventorrillos de palmas, sábanas o cañas y las mujeres refrescarse en el caño del molino o la tanquilla; tomar algún tentempié de la mochila; las carrozas y rondallas de la romería en la ofrenda a la Virgen; la procesión de la Virgen; el caminar alrededor de la plaza una y otra vez, aprovechando para ver a amigos que hacía tiempo no sabías nada de ellos y el reiterado comentario “Este año hay más gente que el año pasado y más coche.”

La fiesta sigue creciendo, se prolonga un poco más, con las ayudas de los ayuntamientos, casas comerciales, que presentan carrozas o alguna parranda, así hasta poco después del sol puesto. Los bailes amarrados estaban prohibidos durante los 30 años de obispado (1936-1966), de Pildain y Zapiain, con la exigencia de “si hay baile no hay función”, aprovechándose de ello las parroquias limítrofes Pájara y Antigua con su casino, eran las beneficiarias de las fiestas paganas como la definían la curia. Todo ésto con los fieles tradicionales que venían andando, en burros o camellos y una minoría que lo hacía en coches particulares (que eran pocos), hasta ya entrados los años setenta en que empezaron a proliferar, también en los camiones de caja alta que podían transportar hasta 20 pasajeros y la guagua de los Domínguez.

Es imposible durante este pregón no tener la tentación de comparar las rogativas de siglos pasados con los actuales tiempos. Durante siglos los problemas de falta de lluvia conllevaban desastres para los cultivos y para la ganadería. Se pasaba hambre, había epidemias y la gente tenía que emigrar. Con posterioridad fue la guerra civil la que acaparó gran parte de las promesas a la Virgen aumentando el peregrinar hasta el Santuario y su veneración hasta el final de la contienda.

Hoy día los problemas son bien distintos, el paro, la explotación de los trabajadores, la corrupción, los desahucios, la violencia de género, la indiferencia instalada en la sociedad, la intolerancia, la ambición de poder y traen las mismas consecuencias, o sea, el hambre, enfermedades en los niños, las desigualdades sociales, más guerras con la muerte de los más indefensos e inocentes sobre todo niños, mujeres y ancianos. Ahora ya también la emigración de nuestra gente joven a otros países en busca del sustento.

Pero a nadie se le ocurre hoy sacar la Virgen para solucionar estos problemas, está claro que si bien la lluvia caía y cae del cielo sin la influencia del hombre, los problemas actuales sí tienen muchas soluciones en las que seguramente la Virgen antes que salir en rogativas, nos pediría ella a nosotros unas cuantas cosas para solucionarlas: SOLIDARIDAD con los pobres, con los humildes, con los enfermos, con los que no tienen nada. MANIFESTAR nuestra repulsa a la guerra, a la muerte de inocentes. COMPARTIR nuestras ilusiones, nuestras alegrías. DENUNCIAR las desigualdades sociales, las injusticias.

Y para finalizar unos breves extractos de la carta del papa Francisco (hombre cercano, abierto, crítico, luchador), del pasado mes de noviembre, referidos a la Virgen y que han causado grata impresión no solo entre los creyentes sino en toda la humanidad, y porque creo que en un día como hoy, hay mucha gente que en su peregrinar le gustaría escuchar y hacia ellos-as especialmente van dirigidas:

“Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros y derrama incesantemente la cercanía del amor.

A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo y entra a formar parte de su identidad histórica, como lo sucedido con la Virgen que aquí nos acompaña.

Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse, como María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida”.

Este pregonero quiere en definitiva decir alto y claro que la Virgen de la Peña ha sido el estandarte de los majoreros durante todos estos siglos desde su aparición. Ha sido testigo del devenir de este pueblo durante todo este tiempo y sería la mejor cronista y pregonera de la fiesta. Por ello los majoreros tienen una fe ciega en ella y en este Santuario están escondidos los mayores secretos del pueblo creyente de Fuerteventura.

Desde aquí quiero animar a todos los majoreros y personas que aquí viven a disfrutar, vivir y convivir estas fiestas patronales de Fuerteventura, con alegría, moderación y respeto a los demás y como no, al medio ambiente de este bonito municipio.

Buenas noches y muchas gracias a todos por su atención.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA PEÑA!